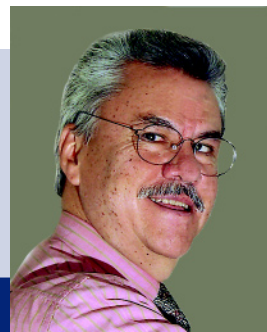


Encuesta Ficción

¿Se nos Perdió el Futuro?

(Cualquier parecido con la realidad es terquedad de ésta en copiar ficción)



Edmundo Berumen
Berumen y Asociados

Advertencia General. No es el resultado de una encuesta, es el de muchas. No cubre ningún tema a profundidad, habla de muchos, en desorden y por encimita. No tiene periodo de referencia, refleja un largo presente que inició hace mucho y no se le ve el fin. No tiene nivel de precisión ni confianza, es ficción, una encuesta ficción. A ritmo y cadencia de una clásica, al leer los resultados de cualquier módulo, se recomienda tener mucho, pero mucho: cuiidaadito, cuiidaadito, cuiiidaaadiiito; cuiidadito, cuiidaadito, cuiiidaaadiiito; ...

Módulo 0. Metodología.

Los resultados que se reportan usan y mezclan varias series de datos y enfoques de investigación: cuantitativa y cualitativa, entre ellas:

Serie A. Primer aprendizaje y mayor hallazgo: muestra cómo se puede investigar cualquier tema con sólo una pregunta de dos palabras repetida ad infinitum, y con muestras pequeñas de a lo más dos informantes. Panel de doce años, 1946 - 1957, de preguntar a diario, mañana, tarde y noche: «¿por qué?», a los mismos dos informantes, mis padres. Trabajo pro-bono.

Serie B. Segundo aprendizaje: muestra que sí se pueden reclutar a los mismos participantes para distintos estudios cualitativos sin que se contaminen los resultados. Diez años de entrevistas a profundidad, 1950 - 1959, para corroborar respuestas de la Serie A. Dos participantes: mis abuelas. Trabajo pro-bono.

Serie C. Tercer aprendizaje: ratifica el anterior. Seis años de sesiones de grupo, 1956 - 1961, con los mismos participantes: tíos, tías, primos y primas de jalón. Trabajo pro-bono.

Serie D. Cuarto aprendizaje: ser informante es cansado, tedioso; al participar en varias encuestas se da un aprendizaje que contamina algunas respuestas subsecuentes y las hace mecánicas; y en general, es una molestia mayúscula. Panel de doce años, 1969 - 1978, para contestar a los mismos cuatro encuestadores multitemáticos, la

misma pregunta a diario, mañana, tarde y noche: «¿por qué»? Encuestadores: tres hijas y un hijo. Trabajo pro-bono.

Serie E. Quinto aprendizaje: ser considerado experto en todos los temas imaginables es padrísimo, sobre todo cuando las moderadoras son bellísimas y simpáticas. Cuatro años de entrevistas a profundidad, 2002 - 2005, para explicar, ratificar o contradecir respuestas de informantes similares los de las Series A y D. Moderadoras: mis tres nietas. Trabajo pro-bono.

Serie F. Sexto aprendizaje: el trabajo pro-bono de las series anteriores puede finalmente reeditar. Treinta y cinco años, 1971 - 2005, de participar en el levantamiento, crítica-codificación, captura, validación, procesamiento, análisis, elaboración de informes, diseño, coordinación y venta de múltiples encuestas en México y otros veintitrés países. Trabajo con pago, que van desde salarios magros hasta honorarios sustanciales.

Créditos. Además del agradecimiento a los encuestadores, moderadoras e informantes de todas las series; merecen un reconocimiento especial el excelente trabajo de supervisión y crítica a las series **D** y **E** de una obsesiva e incansable supervisora, mi esposa, y para la serie **F** a todos mis jefes, compañeros de trabajo, maestros, alumnos, alumnos luego convertidos en maestros, colegas, socios, clientes y competidores (los más buenos, otros no tanto).

Procesamiento y análisis. Todos los resultados que se reportan de las series mencionadas se rescataron de un CPU que data de 1944. Se procesaron con la deteriorada memoria RAM del mismo, pero todos se analizaron con el intacto, actual y aún juvenil software de vanguardia «corazón».

Módulo 1. ¿Se nos perdió el futuro?

Como toda encuesta ficción, ésta empieza por el capítulo final, el que habla en desorden de lo pendiente, de lo que sigue, de lo que falta hacer (por otros por supuesto). Ya habrá tiempo de repasar en otros módulos lo de atrás.

Una generación cubre qué, ¿20, 30, 40 años? ¿Y quién decide cuándo, en qué año inicia cada generación? ¿Y cómo lo decidieron? ¿Cuál fue la primera? ¿En cuál estamos? ¿Hay una respuesta diferente para cada individuo? ¿O no son años lo que las definen sino parentescos: mis hermanos y yo somos una, mis padres otra, mis abuelos otra, mis hijos otra, mis nietos otra, y así sucesivamente? Y yo, y tú, que ya cargamos auestas 20, 30, 40, 50, ó 60 años, ¿En dónde quedamos? ¿A qué generación pertenecemos? Quizá algún día la leí o me la explicaron, hoy no recuerdo la respuesta; en todo caso me gusta la que señalan como preferida siete de cada ocho mexicanos, la individual, la de parentescos.

¿Y un futuro cubre qué, lo que vendrá en los próximos 5, 10, 15, 20, 30 años? ¿Ya consumí el futuro que me tocaba y no me di cuenta? ¿Aún me sobra o toca algo de futuro? Mi pasado y mi presente, ¿Cuándo fueron futuro? ¿Lo vi venir? No me acuerdo, a contrapelo de **cuatro** de cada **cinco** mexicanos que aseveran respecto a cualquier evento reciente «ya lo sabía». ¿Lo construí y luego lo gocé o padecí? No me acuerdo, a contrapelo de **catorce** de cada **quince** mexicanos que para los eventos positivos aseveran «te lo dije, ¿te acuerdas?», y para los negativos dicen «se los advertí, pero no me hicieron caso».

Siete de cada **diez** mexicanos piensa que el futuro es mañana, literalmente el día siguiente a la encuesta. Es el descubrir que todavía tienen trabajo, que todavía pueden asistir a la escuela a estudiar, que sobrevivieron la tragedia de ayer.

Entre los adolescentes, **cuatro** de cada **cinco** piensa que es el final del día, la fecha del siguiente examen, el día del próximo reventón «rave», el próximo encontrón con la pandilla rival, la cita anhelada.

Entre la «clase política», para **nueve** de cada **diez** políticos el futuro es el resultado de la próxima elección; y llegado éste, es el juego de identificar quién quedó bien parado para la próxima, y vuelta a especular con el resultado de quién será el bueno en la siguiente. No importa que apenas inicie la gestión del actual y más reciente triunfador, ni lo que haga o deje de hacer; eso son simples cursilerías de promesas de campaña que no deben distraer en la cola que hay hacer camino a la ventanilla de apuestas al próximo ganador.

Si **nueve** de cada **diez** residentes del Área Metropolitana de la Ciudad de México, todos los días en algún momento tienen a la vista el Ajusco (la estadís-

tica sube a **diez** de cada **diez** para el subgrupo de funcionarios responsables de lo que sigue); y si hace décadas, año con año han visto como la aridez del pico gana terreno hacia abajo, y como el asfalto gana terreno hacia arriba; y si han visto como los árboles que ya no son bosque los menos se urbanizaron peleando espacios en banquetas o jardines, y los más se convirtieron en tablonos o combustible; y el persistente presente achica cada día más lo que queda del Ajusco, ¿el hoy fue ayer un futuro que ayudé, que todos los capitalinos ayudamos a construir con nuestra pasividad?

Hace décadas nos advertían que caminábamos al umbral de un narco-estado. El consumo de drogas era prácticamente inexistente, aún la experimentación como balandronada era ínfima. Ahora los niveles siguen bajos, de un solo dígito los más de ellos, pero las tasas de crecimiento con drogas legales e ilegales son exorbitantes, del **doscientos** al **trescientos** por ciento. Los efectos colaterales del dinero que gira alrededor está a la vista de todos, todos los días. Los «más buscados» son conocidos de muchos, con frecuencia los ven, se saludan, conviven o viven de ellos. Tienen corridos y son famosos. Pero las autoridades no los encuentran, los siguen buscando. ¿Presente que fue futuro advertido, anunciado, y que pasivamente ayudé a construir?

«La corrupción somos todos» leía la ya vieja cartelera teatral, y la pieza era para ir a pasar un buen rato y reírse. Hoy en **uno** de cada **diez** trámites cotidianos que realizan los hogares mexicanos, los jefes de hogar reconocen que los hacen mediante el pago de mordidas. Los más jóvenes lo hacen más, los de menos ingresos duplican el porcentaje de su ingreso dedicado a pagarlas.

Una de cada **cinco** empresas reconoce que realizan pagos extraoficiales para influir en el contenido de nuevas leyes, políticas y regulaciones, gastando en promedio un seis por ciento de sus ingresos en esta «captura del estado».

Una de cada **diez** empresas reconocen hacer pagos extraoficiales en trámites burocrático-administrativos a funcionarios públicos federales; igual proporción lo reconoce para funcionarios estatales y para municipales.

Ah, pero la **mitad** de ellas está dispuesta a ceder hasta un **ocho** por ciento de sus ingresos para acabar con la corrupción.



Al interior de **tres** de cada **cinco** hogares crece la violencia intrafamiliar, sobre todo contra mujeres; para los que la sufren de manera más aguda las opciones son la calle, el incrementar las penurias de algún miembro de la familia extendida al pedir refugio quizá para sufrir experiencias similares o peores con otros, pocos se pueden independizar con daños menores.

Casi **uno** de cada **tres** ciudadanos mexicanos padeció al menos una vez en su vida alguno de veintitrés desórdenes mentales mencionados en el catálogo CIE (Catálogo Internacional de Enfermedades); **uno** de cada **siete** reportó padecerlo en el último año, y **uno** de cada **diecisiete** en el último mes. Las fobias específicas son los más comunes, seguidas por los trastornos de conducta, la dependencia al alcohol, la fobia social y el episodio depresivo mayor.

Los encuestadores(as) que recogen datos similares para adolescentes de la capital requieren de clínicas de terapia quincenales para aliviarles las ansiedades y angustias que acumulan antes las historias que escuchan.

En los últimos cinco años **una** de cada **diez** viviendas ha sido robada; en la **mitad** de los hogares cuentan con al menos un miembro de la familia que ha sido víctima de algún delito; y la **mitad** de estos ha padecido más de un delito. Sólo **una** de cada **cuatro** víctimas acudió a denunciar el delito ante el Ministerio Público; las otras **tres** lo juzgan una pérdida de tiempo ante la rampante impunidad. Los juzgados encabezan el ranking en la percepción de ocho de cada diez ciudadanos del Distrito Federal que opinan que en ellos se da muchísima o mucha corrupción. **Ocho** de cada **diez** ciudadanos ha modificado sus hábitos a causa de la inseguridad.

Y al niño en mi parecer que fue ayer que dejaba la bicicleta en la calle y nada pasaba; el auto de casa se quedaba con las llaves puestas y nada pasaba; se caminaba a la escuela, al cine, al teatro y nada pasaba; se olvidaba cerrar la puerta y se dormía sin preocupación alguna.

Una de mis abuelas me advertía, «hay de ti que se te ocurra quedarte en el extranjero», «eres purépecha y en tierra tarasca has de trabajar y morir». En Naciones Unidas, Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial y otros organismos multilaterales la queja era constante, ¿por qué no solicitan más mexicanos los puestos que les corresponden por cuota? La tortilla, el chile y los frijoles ejercían un

magnetismo atroz, o no salíamos o los que sí, todos volvíamos. Mi abuela murió; Naciones Unidas y los otros ya no se quejan.

Hace mucho **cinco** de cada **seis** mexicanos que están realizando estudios de posgrado en el extranjero están buscando opciones para alargar su estadía fuera de México; los de maestría buscan doctorados, los de doctorado buscan post-doctorados, los que ya no tienen opciones en la academia buscan experiencia en instituciones de excelencia, ya sea de investigación, ya de ingreso a transnacionales líderes en su campo, ya aventurándose en un nuevo y prometedor «start-up». **Uno** de cada **doce** está en tratos con la «matriz» de alguna transnacional para regresar a México ya con el contrato bajo el brazo, de ser posible en dólares. El último doceavo no pudo con el posgrado, se retiró hace tiempo y se quedó como ilegal.

La desesperanza la reflejamos en otros, es más cómodo: el Presidente ya perdió las riendas del país; el Gobernador las del estado; el presidente municipal es un cacique; el Congreso obstaculiza todo y sólo protege intereses de élites. La confianza en las instituciones va en picada, en las políticas y en los políticos logran acelerar la caída a más de lo que sea que signifique «caída libre».

Los eventos del día de aquí, de allá, de acullá se transmiten en vivo y a todo color en tiempo real. Pronto llegará el «rasca y huele» complementario para oler el aroma de la primavera, del rocío al amanecer, del menú del banquete de estado, de la sangre y el humo de la batalla en las calles. Todos tenemos al alcance la omnipresencia.

Y así llegan los Maras, renacen las leyendas urbanas como la de la pandilla sangre; crece el negocio de los polleros; los narcos veneran con altares, flores y veladoras a figurillas que vivieron y murieron como ellos morirán; los políticos cambian de color sin pestañar; renace el «coco» y la noche asusta a todos, pocos salen a disfrutar la ciudad; la Procuraduría General de la República, y las estatales rompen todos los días el récord del anterior en perder consignaciones; hay que aprender a tranzar para avanzar; hay que armarse para defenderse, ya lo permite la ley;...

¡El cambio, el cambio, el cambio lo cambiará todo!
¡Tiempos mejores regresarán! Y llegó el cambio. La fecha de nacimiento es incierta, pero no es huérfano

de nacimiento, todo lo contrario, **diez** de cada **diez** políticos de todos los colores se atribuyen su paternidad.

Y yo, y **noventa y cinco** de cada **cien** mexicanos nos sentamos a esperar. Un año, dos años, tres años, cuatro años, cinco años. ¿Y el mentado cambio?

¿Cómo que no lo ven? Ahí está, véanlo: inflación de un dígito (y chiquito), reservas en dólares a niveles inimaginables (bien guardaditas en Banxico), tasas de desocupación abierta de un dígito (y chiquita), pagos anticipados a nuestra deuda externa (en muchos millones de dólares), ahorros en el gasto del gobierno (¿y pa'qué lo pidieron?), ...; y la lista y las gráficas impresionantes son interminables.

Pero si a **diecinueve** de cada **veinte** mexicanos nos tienen que explicar lo bien que estamos, algo está mal, ¿no? ¿Por qué no lo vemos a nuestro alrededor? ¿Por qué no lo aprecio en casa, en lo individual, con mis amigos, en mi trabajo? ¿Por qué no lo sentimos? ¿Por qué requiero que me lo expliquen?

Yo ya consumí casi todo el futuro que me tocaba. Al recordarlo lo hago nostalgia, y toda nostalgia embellece el pasado, pasado que fue mi futuro. Y digo sin duda alguna que fui, que soy, afortunado; para mí fue bueno, es muy bueno. ¿Será igual para otros de mi generación (sea lo que sea que quiera decir eso)?

Pero, ¿y el futuro de mis hijos, de mis nietas, de los hijos de sus hijos,...?

¿Está ahí por algún lado? ¿Alguien lo ve? ¿Se los puede explicar por favor? Con dibujitos, gráficas y palabras que los convenzan de que existe si quieren que exista; que los espera si lo preparan; que ellos y todos somos responsables de construirlo; que primero debemos diseñarlo para luego caminar hacia él; que hay que defenderlo, pelearlo, ajustarlo, y vivir a plenitud para gozarlo, en lugar de permanecer apático para padecerlo.

